

## Entrevista con don Felipe Huarte

Don Felipe Huarte es entrevistado en "A B C" por don Alfredo Semprún:

—Sólo sé—nos dice—que toda mi fuerza de convicción, cuando me dieron lugar a ello, la empleé en convencerlos para que si pedían algo a cambio de mi vida, como me daban a entender, exigieran lo que humanamente estuviera al alcance de mi familia.

—¿Sabe usted—le preguntamos—que en la noche del 21 al 22 de enero alguien depositó en el buzón central de Correos de San Sebastián, entre varias otras cartas y sin duda por error, un sobre viejo con anotaciones y cuentas directamente relacionadas con su rescate y los gastos ocasionados por su secuestro?

De repente, Felipe frena en nuestro paseo. Nos mira fijamente a los ojos, sin duda sorprendido, y pregunta:

—¿Es cierto? No lo sabía, créame.

Luego siente curiosidad por conocer más notas y, como "noblezza obliga", se las entrego.

—Se trata—lee en las cuartillas que le entregamos—de un sobre de los que en las tómbolas se llaman sobres sorpresa. Con bolígrafo figuran escritas unas anotaciones que dicen: Huarte: 50 millones de pesetas, divididos por 12, igual a 4.118.666 francos nuevos. Luego, una suma de conceptos tales como piso de Pamplona, compra, 485.000 pesetas; gastos organización, 150.000 pesetas; traslados, 20.000 pesetas;

alimentación, 25.000 pesetas; colaboradores, 160.000 pesetas; diez días de estancia, 18.000 pesetas. Y, al final, figura la cifra de 49.242.000 pesetas." Esto—dice el señor Huarte al terminar la lectura—pueden ser los cálculos de un aficionado a especular con la lectura de los periódicos; ¿no le parece?

—Sí; es posible que tenga usted razón. Aunque nuestras noticias son de que la letra y los números son y resultan muy parecidos a los de un antiguo seminarista llamado Eustaquio Mendizábal. Claro está que nadie nos lo ha querido confirmar.

—Alguien—nos dice don Felipe—me ha preguntado si con el pretendido silencio por mi parte yo cumplo "condiciones". ¿Resulta tan difícil llegar a comprender que no sé nada más de lo que he dicho?

—¿Es cierto que las ropas que le dieron tenían etiquetas francesas? ¿Sabe que alguien ha lanzado la idea de que estuviera usted en Francia?

—Como le he dicho, no me han dejado leer nada. Y yo tampoco lo he pretendido. Nada conozco, por lo tanto, de esa suposición. En cuanto a las etiquetas, la verdad es que no me fijé. Cuando me puse la ropa que me dieron no tuve ocasión. Cuando él llegó a casa me las quitó para irme a la cama, no tuve, como es lógico, ningún interés. Y al día siguiente ya me las había llevado la Policía."